



PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas
Fuera, idem..... 1 ;
Número suelto..... 0'15 ;
Pago adelantado

DIRECTOR

G. GOTA HERNÁNDEZ

REDACCIÓN

COSO BAJO, NUM. 103. — HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Crónica, por Felipe.—Memorable sitio de Barbastro en 1064, por Acacio de Bistué.—La Peña del Morral en Graus, por R. Ros Rafalles.—Canto al Justiciazgo, por B. Muñoz y Serrano.—La Ignorancia del Clero, por Rafael Eugenio Sánchez.—Acróstico por J. Latre y Garin.—La Baronesa—El Anillo de un rey.—Catálogo de Hijos notables de esta provincia.

CRÓNICA

La efeméride del día 4 de Junio merece no pase desapercibida para los benévolos lectores de esta revista, pues es una página triste para la historia aragonesa y digna de recordarse.

El 4 de Junio de 1094 fallecia en el memorable cerco de la ciudad de Huesca D. Sancho Ramirez. He aqui algunos párrafos del historiador Briz Martinez que magistralmente describe tan luctuoso acontecimiento.—Codicioso el rey, de haber á las manos esta ciudad, viendo que el cerco le salia largo, no solo apresuró los combates, sino que estando ella tan apretada, que no se daba lugar á que saliesen ni entrasen por sus puertas, él mismo quiso señalar el puesto por donde entrasen sus gentes. Con este fin andaba el rey en su caballo, acompañado de algunos capitanes, cercando el muro, y muy junto á él; por si había alguna parte mal segura, para acometer por

ella, á los cercados. Andando el rey con esta solicitud, se paró y levantó la mano, para mostrar con ella, á los capitanes, que le seguian, una rotura en la muralla, que le pareció bien apropiado para apretar por alli el combate. Pero sucedió ¡oh gran desgracia! que un valiente moro, buen puntero, aprovechándose del tiempo, que le dió el rey deteniéndose con el brazo levantado, le clavó una saeta, dejándosela atravesada debajo del en la parte que había descubierto desarmada.

El rey como animoso soldado, con una disimulación increíble, sin dar cuenta de su dolor, se recogió á su tienda, y habiendo juntado en ella los grandes y ricos hombres de su ejército, les persuadió con razones amorosas y eficaces que jurasen luego por rey á su hijo D. Pedro que estaba presente por que así convenia al buen suceso de aquella empresa; pidioles así mismo, y entrambas cosas alcanzó del hijo y de ellos, que le hiciesen sacramento y homenaje, que no levantarían el cerco de la ciudad, hasta haber rendido la morisma y hecho cristiana á la ciudad de Huesca, sujeta á su señorio. Recibio con grande esfuerzo todos los sacramentos, animando y esforzando á los suyos como si fueran ellos los heridos de muerte; luego que le sacaron la saeta, rindió el alma á su Criador y Redentor Jesucristo, en 4 de Junio de aquel año.

Como bueno y valeroso murió el rey don Sancho Ramirez; pues mirando de rostros á sus enemigos, para ofenderlos, le entró por el pecho la saeta, sin turbar el ánimo, ni enflaquecer el brio de este tan grande y valeroso príncipe.

A muerte tan cristiana, y por defensa de la fé católica, sin duda, que le sucedió un gran premio. El Papa Urbano II, por un breve apóstólico, remitido al rey D. Pedro su hijo, habla con tanta veneración, de su padre el rey don Sancho, que parece, que lo canoniza, pues lo propone por ejemplar, y dechado, á los príncipes.

Fué su cuerpo llevado á enterrar al ilustre monasterio de Jesus Nazareno, llamado de Monte-Aragón, que el había fundado, bien magníficamente. Allí estuvo, como en depósito, hasta que se concluyó la conquista de la ciudad de Huesca; ganada la ciudad el 1096 fué trasladado al real monasterio de S. Juan de la Peña, como él lo tenía ordenado por su último testamento y lo declaró de nuevo, al al tiempo de sacarle la saeta. Memorias antiguas declaran que fué enterrado y sepultado delante del altar mayor de San Juan Bautista. En tiempos del abad é historiador Briz Martinez tenia el sepulcro junto al de su padre el rey D. Ramiro, dentro de la sacristía, junto á otros reyes sus predecesores: en el mismo sepulcro está tambien su mujer D.^a Felicia que ya era muerta, desde el 24 de Abril del año 1086.

NOTA. El monasterio de San Juan de la Peña, completísimamente abandonado entre los riscos del Pirineo, se convierte, á impulsos de su pesada grandeza, en monton de históricos escombros.

¡Así honran los gobiernos al Covadonga del reino aragonés!

*
* *

Sin el sol esplendente que otras veces irradian sobre el pueblo bullicioso y alegre, salió la magnífica procesion del Corpus de la primera Iglesia oscense. A pesar de lo desapacible de la tarde, por el viento norte que corría, refrescado por la abundante nieve que coronaba las vecinas montañas, resultó, el acto magestuoso é imponente.

El Santísimo Sacramento, colocado sobre la la maciza y pesada custodia de plata, acompañado de las autoridades eclesiásticas, militares y civiles, los preciosos estandarte de las cofradías, cruces, santos y multitud de fieles, semejava, á nuestro leal saber y entender, un átomo celeste.

Resultó brillantísima tambien la de la Real Basílica de San Lorenzo, cuya calle estaba engalanada de vistosos arcos y cubierto el suelo de flores y plantas aromáticas.

A la plaza de la Universidad concurrió á presenciar la procesion del Sacramento, el jueves último, lo más selecto del vecindario oscense; dió brillantez al religiosa acto con sus

insignias, santos y estandartes la Real Archicofradía de las Mercedes, y presidieron las autoridades eclesiásticas, el Gobernador de la provincia y Corporación de la excelentísima Diputación.

*
* *

Muy en breve se pondrá á la venta una nueva publicación bajo el título *Antídoto sobre el liberalismo*, escrita por el ilustrado sociólogo y respetable obispo de esta diócesis D. Vicente Alda y Sancho. En corto periodo de tiempo, ha dado á la estampa dos magníficas Pastorales; *Sobre la libertad* es el título de la primera y la otra *Sobre la unión de los católicos y sugestión de los mismos á los poderes constituidos* y además el *Catecismo católico sobre la llamada cuestión social*.

Siendo múltiples las ocupaciones de su difícil misión rigiendo la diócesis, dá una prueba de su incansable laboriosidad con la propaganda que hace, por medio de la prensa en pró de la tan combatida causa católica, nuestro dignísimo Prelado, á quien felicitamos cordialmente.

*
* *

Nuestro particular amigo el Notario D. José Delfin Pinies y Cambray ha trasladado su despacho á la calle del Coso alto n.º 51 principal, inmediata á la plaza del Teatro, donde continuará sirviendo á su numerosa clientela con la rapidez y exactitud de costumbre.

*
* *

La acreditada é importante casa editorial de D. Felipe Gonzalez Rojas, establecida en esta corte, S. Rafael 9, barrio de Pozas, acaba de publicar un opúsculo titulada *La Campaña de Melilla*, debido á la pluma del distinguido escritor D. Ramón S. Necedal.

Con gran copia de datos, como testigo presencial de la guerra, y con la brillantez y sobriedad de estilo que caracterizan las obras todas del Sr. Necedal, presenta este en su libro, cuantos hechos, documentos, y antecedentes han surgido en el asunto de Melilla, ofreciendo además interesantísimas y justificadas revelaciones que prueban bien á los claros los motivos que han existido para que haya predominado la acción diplomática sobre la militar, en esta cuestión gravísima.

Sin hipérbole de ninguna clase podemos asegurar al lector que el folleto *La Campaña de Melilla* es una verdadera joya, y si á esta circunstancia se unen la elegancia y lujo de su impresión, y la baratura de su coste, creemos que no dejará de adquirirla todo el que de buen español se precie.

Véndese en casa del editor y librerías, á 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

Felipe.



MEMORABLE SITIO DE BARBASTRO EN 1064.

Habiendo fallecido el tan piadoso como católico rey de Aragón, don Ramiro I, el día 8 de Mayo del año 1063, á consecuencia de la herida mortal que recibiera el mes anterior á la vista de los ensangrentados muros de Graus de parte de uno de los jefes de Al-Moktadir, rey moro de Zaragoza, llamado Sadadah, subió al trono de su padre, don Sancho Ramirez.

Herederó este valeroso monarca de la política atrevida y fecunda de sus antecesores, como de sus recomendables virtudes y talentos militares, desde un principio abrigó en su mente el patriótico pensamiento de ensanchar los límites de su reino y de arrancar del poder de la media luna las importantísimas poblaciones y sus castillos de Graus, Monzón, Tamarite de Litera, Barbastro y Huesca, para lo cual resolvió apoderarse de antemano de los puntos fortificados que constituían la línea avanzada de estas principalísimas poblaciones y establecer con ellas otra línea igualmente fortificada, que cubriendo los territorios de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza en que ya dominaba, le sirviese á la vez de eficaz apoyo para invadir las comarcas limítrofes ocupadas por el enemigo, proponiéndose con estas operaciones hacerse dueño de toda la región trazada por el Ebro, los Pirineos y Cataluña.

Aunque para lograr tan árduo intento era necesario conquistar muchos castillos y pueblos fortificados, tomando un continente varonil y armándose de resolución y firmeza inquebrantables, superiores á su juveniles años, venció cuantos obstáculos y dificultades se oponían á sus firmes propósitos é invariables resoluciones.

A pesar de las hostilidades con que le amenazaba su primo el rey de Castilla y de las criminales defecciones é ingratitudes de sus favorecidos y tributarios Almugdabir y Abderramen, reyes moros de Zaragoza y Huesca respectivamente, nada arredró al bizarro monarca aragonés D. Sancho Ramirez, antes por el contrario, esto le dió nuevos alientos y estímulos para redoblar sus extraordinarios esfuerzos y trabajar sin tregua ni descanso por acelerar la realización de sus vastos y acariciados proyectos.

Su primer cuidado fué tratar de tomar á Barbastro ora porque era la ciudad mas fuerte y rica y mejor guarnecida, ora por la clase del país, ora porque en ella podia el rey de Aragón alcanzar auxilios y socorros más pronto de los poderosos condados de Urgel, Pallas y Ribagorza; y ora por fin, porque siempre que los cristianos habían intentado conquistar las poblaciones de Graus, Roda y otros castillos inmediatos, eran socorridos por los moros de la misma. Además sabía D. Sancho que si conseguía ganar á Barbastro privaría á los musulmanes del socorro que desde esta pudieran recibir los otros pueblos y castillos de los territo-

rios limítrofes, lo que facilitaría su rendición y dominación.

Formalizó, pues, el mencionado monarca el ataque contra la opulenta y noble ciudad de Barbastro, que en breve había de ser el mas envidiable y estimado florón de su inmortal corona, poniéndose á la cabeza de un numeroso y aguerido ejército, compuesto de aragoneses, catalanes y normandos, con el cual empezó el sitio horroroso de esta ciudad. Como los moros que la habitaban la defendían con sin igual valor, inaudita constancia é indecible tesón, este cerco fué de los mas árdulos y sangrientos referidos en las historias de las naciones de las antiguas y modernas edades, siendo tantos y tan repetidos los encuentros, asaltos y combates, que se convirtieron en lagos de sangre, luto y desolación los fosos, campos y calles de Barbastro.

Vino en ayuda de la heroica empresa del atrevido monarca aragonés, el ilustre conde de Urgel, Armengol III, quien había hecho los años anteriores tan cruda y constante guerra á los infieles que hubieron de rendirle tributo los walies independientes de Barbastro, Lérida, Balaguer, Fraga y Monzón. En el lucido ejército de Armengol iba la flor de los caballeros, deudos y amigos suyos, domiciliados en el condado de Urgel y su vecindad, entre los cuales merecen principal mención Guillén de Anglesola, Ramón ó Amorós de Ribelles, Tomas de Cervera, Berenguer de Spes, Berenguer de Puigvent, Ramón de Peralta, Juan de Pons, Juan de Ortafá, Guillén de Alentorn, Galcerán de Alenga, Pedro de Sacosta, Galcerán de Sacosta y otros muchos.

El sitio de Barbastro fué tan largo y porfiado como encarnizado y costosísimo; pues si el ejército de los cristianos atacaba con su acostumbrada bizzarria y su proverbial denuedo, los sitiados, habitantes de esta ciudad, se defendían con un valor verdaderamente saguntino. El bravo rey moro de Huesca, viendo en la pérdida de Barbastro el gran riesgo que amenazaba á aquella ciudad su capital, no tardó en ponerse en marcha contra los sitiadores de la musulímica ciudad del Vero; pero derrotado en pleno campo de batalla, tuvo que huir á encerrarse en su corte, dejando entregada Barbastro á la mas espantosa catástrofe. Las decididas huestes franco-catalana-aragonesa arrollaron y vencieron todos los insuperables obstáculos, logrando elevar el pendón de la cruz, emblema de la fé, sobre los enrojecidos muros en que poco antes había tremolado con tanta gloria el estandarte de los sectarios del falso Profeta.

Desastrosísima en extremo fué para la desgraciada ciudad de Barbastro este brillantísimo é imperecedero triunfo de los cristianos, quienes al tomar posesión por las armas de este hasta entonces inexpugnable baluarte del Islamismo, lo entregaron al mas desenfrenado saqueo, al mas inhumano degüello y al mas devastador incendio; sembraron por doquier el pavor, el espanto y la consternación; con-

virtieron en un formidable montón de ruinas y cenizas y horripilantes hecatombes de cadáveres el pueblo que acababa de ser una de las ciudades mas florecientes, populosas, riquísimas y poderosas de España.

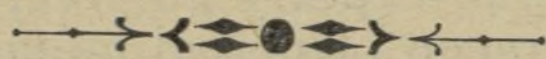
El recibir en esta ocasión tan cruel recompensa el heroísmo y la constancia de los saracenos de Barbastro, era indicio seguro de que en el reloj de la Providencia habia sonado ya la ruina y decadencia del poder musulman en esta nación.

Esta es la vez primera que aparece en la historia la unión de los dos pueblos catalán y aragonés que mas tarde llevaron bajo un mismo pendón unidas sus armas por remotas comarcas, formando un mismo estado y heredando los mismos laureles y la misma gloria.

Después que el rey de Aragón hubo conseguido tan inmarcesible triunfo se retiró de Barbastro habiendo dejado de guarnición mil quinientos caballos y dos mil infantes al mando del ilustre conde de Urgel, habiendo purificado la mezquita mayor y habiendo puesto en ella la Sede Episcopal de Roda, donde fué el primer Obispo Salomón, que nos parece ser el inmediato sucesor de Arnulfo (1)

ACACIO DE BISTUÉ.

(Se continuará)



LA PEÑA DEL MORRAL en Graus

(Conclusión)

Alzánse á nuestra vista tres puentes sobre este rio; el primero es de notable construcción moderna y con esto queda dicho que muestra al exterior férreo *dermato-esqueleto*; el segundo es antiguo llamado de *Santi Bárbara*, próximo á derrumbarse si no se repara luego el socabado que el ímpetu de las aguas ha hecho bajo la base de uno de sus estribos; el tercero, más digno de mención, es el llamado *de abajo* construido por el gradense Juan August, (Siglo XVII) de graciosa forma y de atrevida y correcta construcción. Este y el primero, tienen á su lado restos de otros puentes, y opina el señor Bardají que la destrucción del inmediato al último data del año 1589.

Estos tres puentes, mirando á uno y otro lado y en todo tiempo, son excelentes puntos de vista para el paisajista.

Nos aproximamos luego á un parapeto natural y vimos á nuestra derecha el profundo barrio *de Chos* (de abajo) siempre amenazado por la gigantesca mole con sus repetidos desprendimientos, que dieron lugar á que se demoliese una parte en 1847, no sin que antes

diera esto motivo á las sátiras que les dedicaban los pueblos vecinos el día de la fiesta principal en sus *pastoradas*, especies de sainetes que se improvisaban y representaban al aire libre, entre los cuales me citó mi amigo la siguiente:

«Ben sen rien los de Graus
de la festa de Capella;
també náltros mon riuren
cuan se les caiga la Peña.»

A lo que contestó un guasón del público que debía ser de Graus:

«La Peña no se cairá
que está *piada* (1) con cadenas.»

Y desde entonces, siempre que se trata de algo inseguro ó que amenaza venir á tierra, sueltan los grausinos esa muletilla.

—De algún tiempo á esta parte, dijo mi amigo, viven estos vecinos otra vez alarmados y con razón. Repare usted en ese morro y vea como hay motivo para temer.

—En efecto; más de un palmo está separado de la piedra principal y en la grieta se ha introducido tierra y han crecido arbustos; además tiene muy poca base, de tierra movidiza y está inclinado hacia el barrio.

—Su peso debe ser enorme, repuso, pues su volumen es mayor que el de un carro de carga. Por fortuna se agita la idea de destruirlo y será esta una de las más importantes mejoras que necesita la villa.

Nos acercamos un poco más y vimos muy bajo nosotros el remate de la torre de la Basílica de la Virgen, de estilo ojival.

—¿Qué sabe usted acerca de esta construcción? pregunté á mi amigo.

—Dicese, me contestó, que apareció la venerada imagen en 1200 y que se le construyó una capillita incapaz más tarde (en 1537), para contener el sin número de devotos y peregrinos que acudían á ella; hasta que se edificó el templo actual por Juan Ceant y Juan de Marta con arreglo á los proyectos de José de Porc.

—No debieron estar, á mi entender, muy de acuerdo estos señores, le interrumpí, pues se nota falta de unidad en la idea general de la fábrica y en muchos detalles cerca de su planta. Usted habrá mirado más de una vez los distintos cuerpos de los botareles ó estribos de los arcos que aparecen á la entrada en el exterior.

—No he hallado nada de particular.

—Pues fíjese usted y verá distintas orientaciones, gran desencajamiento é irregularidad en los mismos, pero hábilmente disimulado todo por el juego de luces; tanto así, que se necesita verlo de cerca para notarlo bien.

Le hice reparar también en lo extraño de tener una portada (la de la derecha) que recuerda vivamente el Renacimiento italiano, y le pedí noticias sobre las vicisitudes de algunas obras artísticas que encierra el templo en cuestión. Algunos de estos objetos enumeró

(1) Historia cronológica de España por Juan Ferreras, tom. V. página 116 y 117

(1) Amarrada.

mi amigo, y luego mirando al pueblo continuó.

—No es tan bonita, para mi gusto, la iglesia de San Miguel; y aparte del Santo Cristo que llevaba San Vicente Ferrer, pocas alhajas de mérito atesora, que yo sepa. Mire usted que aspecto tan triste presenta á vista de pájaro. ¿Podrá usted decirme á que género ó estilo pertenece tal construcción?

—Con exactitud, de ningún modo, le respondí; tantas manos se conoce que han trabajado ahí á su capricho, que ya no conserva rasgo alguno de estilo determinado... ¿Qué edificio es ese otro que está frente?

—Hospital. Esa torrecita pertenece á su linda capilla. Aquel otro, es la iglesia de Santo Domingo.

—Pena dá verla convertida en pajares y almacenes de madera siendo tan bonita. Yo la considero muy digna de restauración y de ser dedicada á parroquia.

—El altar que está á la derecha del órgano en la Basílica, pertenece á ésta; mejor hubiera estado en la Compañía... y á propósito: ¿qué parecida es ésta á la de los P. P. jesuitas de Huesca!

—Muy parecida; acaso sean obras del mismo arquitecto.

Mi amigo se mostraba deseoso de explicarme cuanto sabia y podia serme útil, por lo que encaminé la conversación hacia los célebres é ilustres hombres gradenses. Fué tal el cúmulo de guerreros, obispos, y demás varones distinguidos en ciencias artes y letras que nombró, señalan lo con el dedo algunas casas, y no pudiendo seguirle con el lápiz, abandoné la lista que terminaba con el preclaro varón, hijo predilecto de Graus, Ilmo. Sr. D. José Salamero fundador de la Escuela de Artes y Oficios y decidido protector del pueblo gradense; y el esclarecido hombre de ciencia no menos interesado por el bien de su país, don Joaquín Costa.

—No quiero entretenerle, dije terminando. Usted debe pintar, aprovechando la luz que luego le faltará. Yo voy á explorar un camino hacia la *cueva del moro* que está al otro lado, á donde iremos, Dios mediante, otro día.

—Si supiera usted el estado de mi ánimo no me recomendaría la pintura sino la contemplación. Hay cosas que no se pintan; se admiran.

Y volvi á extasiarme ante la naturaleza mientras mi compañero se alejaba.

Si; pensé, debo escribir, y no pintar; mamaracho por buñuelo, más me deshonra lo primero que lo segundo.

Entonces me acordé de las pintorescas descripciones de Daudet y odié al autor por haberseme adelantado en *Tartarin sur les Alpes*.

No tenía otro recurso que gozar mirando, sin experimentar esa satisfacción que sentimos al comunicar nuestras impresiones.

Comencé á notar cierta debilidad en mi

vista, frecuente en los individuos poco acostumbrados á mirar lejos, profundidades y precipicios; luego se me figuró que giraba la inmensa decoración á mi alrededor y me aparté del borde del principio temeroso de ensayar el salto de Simón el Mago.

Senteme junto á mi caballete y recordé con enojo los paisajes de mi amigo el celebrado H. Esteban de los que parecíanme copia lo que estaba viendo, sin advertir el efecto ya observado en sus cuadros, retrato fiel de ese modelo universal.

Esta reflexión movióme á abrir la caja para hacer algo; pues, pensaba, recordando obras maestras, puedo acercarme á la realidad; pero luego me acordé de lo que le decía Miguel Angel á Barrio: «*Qui anda diétro ad aleuno mai penare innauri non gli puro.*» (1) ¿Qué hacer?

No tardaron á extenderse por aquel espacio flotantes gasas de humo que comenzaban á arrojar sin número de chimeneas, borrando poco á poco las líneas del hermoso cuadro que parecía una fantástica aparición, recuerdo de las célebres composiciones alegóricas del inmortal Kaulbach.

A poco vino mi compañero extrañando mi tardanza y reconviniéndome cariñosamente por haberme colocado tan en peligros.

Precisamente hacia un momento que recitaba aquellos versos de Díaz Miron.

«Fijado en el instinto que me empuja
desprecio los peligros que señalas
el ave canta aunque la rama cruja,
como que sabe lo que son sus alas!»

Pero yo desgraciadamente, tengo las alas del gallo de Morón.

—Es tanto lo que me agrada, contéstele, esta vista, que me aprovecho mas observando su belleza, que intentando inutilmente reproducirla. Así educo la vista y el corazón; mientras que pintando, lo abandono todo á la gimnasia de la mano.

—Ya veo que no ha tocado usted un pincel. Mejor, así no nos mancharemos al llevar el lienzo. ¡No hay mal que por bien no venga! Vámonos antes que oscurezca.

Ayúdome mi buen amigo á recoger los *chismes*, como él decía, prestándose gustoso á llevar el bastidor inmaculado durante el descenso, no menos peligroso que la subida.

No mucho despues, tras de cuatro taconazos, media docena de rerbalones y mas de un susto y un rasguño llegamos á piso llano, no sin mirar frecuentemente á la alto para evitar el encuentro con alguna piedra desprendida en los recodos.

Mentira me parece ahora haber estado en aquel pico.

Eso nos pasa siempre: sentimos el miedo, pasado el peligro.

R. ROS RAFALES.

(1) Quien anda tras de alguno nunca podrá pasar adelante.

Canto al Justiciazgo

«Toda la justicia procede de Dios, su única fuente; pero si nosotros supiésemos recibirla de tan alto, estarían de sobra las leyes y los gobiernos.

(ROUSSEAU, PAC. SOC. 6.)

¡Oh santa libertad, entronizada
por mi pueblo bendito
en el hermoso libro de sus leyes!!
la multitud anónima te ha escrito
con caracteres de oro, y resignada
la voluntad suprema de los reyes
se doblega ante tí, blanca y sumisa;
vives del tiempo en la falaz memoria
y corres, por los siglos encauzada,
de laurel en laurel, de gloria en gloria!
A la luz indecisa
que vierten tus primeros resplandores
fuero, región y municipio creas,
infiltras nueva serie en las ideas,
rectificas errores,
y es libertad tan grande y tan fecundo
el mágico poder de tu influencia
que, á tu contacto, se estremece el mundo,
humanizas sus bárbaras costumbres,
das al arte esplendor, vida á la ciencia
y apoyo á las cansadas muchedumbres.
El Justiciazgo es tuyo.... Tú quisiste
evitar la maldita tiranía
que eleva al fuerte y esclaviza al triste....
¡tuya es la gloria de la patria mía!
sus fueros aquilatan la realeza;
el Justiciazgo ha sido
la creación gigante que ha podido
abatir el poder de la nob'eza
y escudar, con la ley, al oprimido
y.... ¿cómo no?... si el mismo Dios condena
y abomina al tirano
que hace arrastrar al débil la cadena
que, más que el hierro, eslabonó su mano!
Mirad por qué el Justicia promulgaba
democráticas leyes,
cuyo poder, templando el de los reyes,
la voluntad del pueblo regulaba.
¡Este es el Justiciazgo que algún día,
el libre pueblo aragonés tenía!

Llevó el preclaro nombre
de aquella institución, fué escarnecido
vilipendiado y muerto por un hombre....
¡No es digno de la fama que ha obtenido;
¡No merece Lanuza tal renombre!
¡¡merecía, tal vez, piadoso olvido!!
y és, que el pueblo agiganta
la figura del héroe que canta,
cuando adversa fortuna
le conduce al cadalso—y no le espanta
perder sus libertades, de una en una.
No segó su garganta
el hacha del verdugo, ni severo
Felipe el Justiciero
decapitó á Lanuza; ¡fué Dios mismo,
que condenaba, inexorable y fiero,
su orgullo, su ambición y su egoismo!
La sangre derramada
por el justicia aragonés, ni al cielo,
ni á la historia, ni al siglo, dice nada,
que al rodar su cabeza ensangrentada
rodaba el Justiciazgo por el suelo!! (1)

B. MUÑOZ Y SERRANO.

(1) El erudito Lafuente (D. V.) demuestra, con datos incontrovertibles, que el «joven» Lanuza hubiera pasado completamente desapercibido, sin el trágico fin, que sirvió de desenlace á su historia y de tumba al Justiciazgo. Intentiza su ineptitud y su cobardía, y al dar la última mano al retrato del Justicia aragonés, escribe: «no se supo que tuviera cabeza hasta que no se la cortaron.» —(N. del A.)

LA IGNORANCIA DEL CLERO

Si alguno delante de vosotros se atreve á decir que el Clero católico es ignorante, estableced sin miedo la comparación con las sectas disidentes y recordadle que solo en literatura el *Clero* ostenta entre mil los nombres de Gonzalo de Berceo, Juan Lorenzo de Segura el Arcipreste de Hita, el monje cartujo Juan de Padilla, Antonio Mira de Amescua, Bernardo de Balbuena, Malon de Chaide, Fr. José de Sigüenza, Diego de Ojeda, Francisco de Lara, Fr. José de Valdivieso, Villaviciosa, Hontiveros, Diego de Yepes, Martín de Ros, Fr. Diego Gonzalez, Burriel, Diego Estrella. Fernando Zárate, Juan Marquez, Pedro Abarca, Fray Antonio de Guevara, el canónigo Tárraga, Andrés Mendo, Juan González Mendoza. Pedro de Salazar, el cardenal Carrillo de Albornoz, Domingo Soto, los cardenales Jimenez de Cisneros, Mendoza y Carranza, Juan Diego y Sebastian de Covarrubias, Luis Molina, Gabriel Vazquez, Santiago Laynez, Antonio y Alfonso Molina, Andrés Florez, dominicano, Enrique Florez, agustino. Alonso Tostado, Melchor Cano, Teodulfo, obispo, Cristobal de Castillejo, Bartolomé de Argensola, Torres Naharro, Juan del Encina, Pablo de Céspedes, Pérez de Montalban, Ambrosio de Morales, Florian de Ocampo, Eximeno, Nieremberg, el P. Isla, Vicente Espinel, autor ó inventor de la décima castellana, el cardenal Cienfuegos, Pedro de Rivadeneira, el P. Avila, el *divino* Herrera, Solís, historiador de Méjico; Mariana, historiador de España; Combes, jesuita, el cardenal Lugo, el ilustre sevillano cardenal Wiseman, Alberto Lista, Juan Nicasio Gallego, Jaime Balmes, Góngora, Moretos Fr. Luis de León, Fr. Luis de Granada, Tirso de Molina, Lope de Vega, fénix de los ingenios, y el inmortal Calderon de la Barca.

Pues si os parecen pocos estos nombres, estoy dispuesto á triplicar la lista.

Añadid el inacabable catálogo de Santos que aparte de sus virtudes, brillan por su elevada sabiduría, como Santo Tomás de Aquino, genio prodigioso; San Agustín, llamado el Aguililla de la Iglesia; San Anselmo, gran teólogo y escritor; San Juan de la Cruz, poeta; San Gregorio Nazianceno, del que se conservan cincuenta y tres discursos, doscientas cuarenta y dos epístolas, cerca de trescientas composiciones poéticas; San Juan Crisóstomo, conocido por su elocuencia con el nombre de *Boca de Oro*; San Pio V. publicista y armador de una flota que luchó en Lepanto; San Isidoro, sabio obispo de Sevilla; San Luciano de Antioquia, profundo teólogo; San Buenaventura, catedrático en París, llamado por sus obras el *Doctor Seráfico*; San Cipriano, profesor de la elocuencia; San Carlos Borromeo, fundador en el Vaticano de una academia para el progreso de las ciencias; San Luis Beltrán, célebre predicador; San Ignacio, Obispo de Antioquia, padre de la Iglesia; San Jerónimo, sabio filólogo

y poderosísimo escritor; San Alberto, apellidado el *Grande* por lo asombroso de su sabiduría; Santo Tomás de Villanueva, catedrático en las Universidades de Alcalá y de Salamanca; San Francisco Javier, profesor de la Universidad de París; San Francisco de Sales, jurisconsulto, orador y tratadista; los fecundos escritores San Ambrosio, San Gregorio de Tours, San Bonifacio, San Felipe Neri, San Gregorio el Grande, San Juan Climaco, San Ildefonso, arzobispo de Toledo; San León el Grande, San Vicente Ferrer, San Vicente de Paul, San Gregorio de Nisa; San Justino, San Ignacio de Loyola, San Clemente, San Eugenio, Obispo de Cartago; San Paulino, San Cirilo, Patriarca de Jerusalén; otro Santo del mismo nombre Patriarca de Alejandría; San Eustato, San Francisco de Asís, y otros muchos cuya enumeración sería prolija; con más la serie de Pontífices que hicieron célebres sus nombres, como Pío II, escritor; Pío IV, que embelleció á Roma y fundó la imprenta del Vaticano; Pío VI, que reparó la via Apia, desecó las lagunas Pontinas y agrandó el museo Pío Clementino; Gregorio VII, del que se conservan once libros; Gregorio IX, autor de famosas Decretales impresas cien veces; Bonifacio VIII, sabio canonista; Sixto III, poeta latino, al que se debe la construcción de varios templos en Roma; Sixto IV, que hizo edificar la célebre capilla que lleva su nombre; Sixto V, gran predicador y canonista, entusiasta protector de la agricultura, letras y artes, que mandó construir un acueducto de veintidos millas para dotar de aguas á Roma, y levantó en la plaza de San Pedro el notable obelisco que Calígula había hecho traer de Egipto; Urbano VIII, elegante poeta; León IV, constructor del barrio llamado *Ciudad Leonina*; León X, que enriqueció la biblioteca del Vaticano, fundó la Laurentina en Florencia, y convertido en poderoso Mecenas de literatos eruditos y artistas dió su nombre á aquella época; Alejandro III, ilustre catedrático en Bolonia; Alejandro VII, protector decidido de las ciencias; Adriano IV, que desde mendigo le elevaron sus méritos á la Santa Sede; Adriano VI, sabio vicecanciller de la Universidad de Lovaina, más tarde regente de España; Inocencio III, eminente jurisconsulto; Inocencio V, teólogo y escritor; Julio II, constructor de la gran Basílica de San Pedro, en cuyo brillante reinado alboreó el renacimiento; Clemente VII, que hizo construir á Julio Romano la *Villa Madona* adornándola con pinturas admirables; Clemente VIII, tan entusiasta por la literatura, que se preparaba á coronar al Tasso cuando la muerte sorprendió al ilustre cantor de la Jerusalén libertada; Clemente XIV, gran orador y escritor; Paulo III, amante de las letras y providencia de los sabios; Benedicto II, que reparó los principales monumentos de Roma, Benedicto XIV, que á más de proteger los estudios dió gran impulso á la construcción de puentes caminos y demás obras públicas; Víctor III, colector de manuscritos importantes;

Nicolas V, á quien se debe la traducción de numerosos libros de la antigüedad y otros muchos que viven en la historia; sumad los nombres del insigne Fenelón, del admirable Bossuet, Debreyne, teólogo y fisiólogo; los estadistas Alberoni, Fleury, Mazzarino y Richelieu; el anticuario Mazzocchi, el navegante Charlevoix, Perennin, geógrafo; Commire, poeta; Daniel, historiador, el sábio Sirmond, los elocuentísimos oradores Masillón, La Rue, Bridaine, Bourdaloue, Ravignan y Lacordaire; Pretavio célebre cronólogo; Secchi, astrónomo; Schwartz, monje alemán, á quien se atribuye la invención de la pólvora; Pacífico, inventor de los relojes de rueda; Silvestre II, pontífice y matemático; Saloleto, humanista; Suggest, regente de Francia; Rogelio Bacon, astrónomo, físico y el hombre más sabio de su época; Alcuin, teólogo, retórico y matemático; Galen, inventor de las bombas; Giola, inventor de la brújula; Despina, de los anteojos; Coffin, poeta; Calmets, fecundísimo escritor, Abelardo, profundo y elegante autor del conceptualísimo filosófico; Gregorio XIII, reformador del Calendario Juliano; Mabillon, bibliógrafo, Ruinart, su colaborador; Leberf y Leblond, académicos; Fonseca, consultor de Gregorio XIII; Lobinau, historialor; Juan de Dormans, abogado y obispo de Beauvais, y los ilustres Carlos y Santiago Boileau, La Mensagere, Renato y Santiago Le Bossu, Amiot Anselmo de Laon, teólogo, Adriano de la Morliere, Leconte, Bougeant, Renato Rapin, Marcos y Francisco Noel, Tornielli, Berans, Lemoine, Lelong, Concina, Archesi, Bergier, Carrón, Bernis, Pradt, Emery, Berardier, Brumoy, Mauri, Bembo, Fesch, Belarmino, Montfaucon y millares más de eclesiásticos que son orgullo de su patria; completad esa relación con los nombres de *quince mil* benedictinos y *doce mil* jesuitas que florecieron como escritores. y veremos ¡oh sabios!! si teneis cinismo suficiente para tachar de ignorante al clero católico.

RAFAEL EUGENIO SANCHEZ.

ACRÓSTICO

Don ia infausto y ... feliz Huesca hoy refleja,
Don otad, hace ocho siglos un guerrero
Don agaz en manejar arco y acero,
Don sesta desde el muro, dó se aleja,
Don efasta flecha; rayo cruel semeja
Don ocando alevé, y dardo tan certero
Don prime el pecho ya del caballero
Don amirez, ¡bravo rey! que no, no ceja,
Don rdiendo en heroismo; en su agonía
Don anda llamar á su hijo, sin tardanza,
Don le dice, sabiendo su hidalguía:
Don equiero que á mi muerte des venganza.....
Don n Alcoraz Don Pedro se enardece,
Don ozobra el reino moro allí y fenece.

J. LATRE Y GARÍN.

Sangarrén Junio 1894.

La Baronesa.....

(NOVELITA DE MI PUEBLO)

I.

—Habeis ganado la partida doctor.....
—Si pero ¿y las dos que me llevais de ventaja?

—Es una friolera.

—Continuamos?...

Un fuerte aldabonazo que resonó en toda la casa hizo enmudecer á los partidarios del *guiñote*.

Blasa abrió precipitadamente el balcon preguntando.

—¿Quién llama? á lo que respondieron desde la calle.

—¿Está el Doctor Eliseo?

—¡Si señor!

Urgente lo necesitamos para un enfermo. Le direis que baje.....

—¡Un enfermo! dijo el doctor. Grave será... y las doce! Preguntar dónde.....

—Que dónde acudirá el doctor, repuso Blasa.

—Aquí cerca; á la vuelta de la esquina.

—Voy, pues. Hasta hoy. Queda pendiente el partido hasta después de la misa mayor que celebran en la Catedral. Supongo asistiréis vosotros á la capilla de San Joaquin...

Repitieron el aldabonazo y al momento una voz fuerte—¿Baja ó no baja?

Y ya nuestro doctor caminaba entre dos hombres.

Pasó la plaza del Aseo, frente á la hermosa fachada de la Catedral, cruzaron bajo un arco del palacio episcopal que da entrada á la calle de Formente y llegaron á una plazuela que no contiene más edificio que los restos de un antiguo colegio; que fué remplazado por casa de asilo.

—Vamos demasiado lejos, según indicasteis al venirme á buscar.....

—Estamos cerca, doctor.

—Aquí á la vuelta.....

—Para salir por la muralla nos hemos equivocado en el camino.

—Si á fé. El portal está cerrado.

—Que portal? preguntó el Doctor.

—La salida al entremuro.....

—Es decir que vamos fuera de la población?

—Si, allí cerca. Un rodeo algo largo y pésima calle. Apóyese Doctor en nuestros brazos que la noche está oscura....

Cruzaron varias callejuelas, topando con algunos grupos de hombres y aun escucharon el ruido de bailoteo y canciones picarescas allá á lo lejos.

—Gracias á Dios estamos en la acera del las Beatas.

—Buen piso para llegar á la plaza.

—Ya estamos cerca del enfermo.

—Ya en la plaza, ¿dónde vamos? volvió á preguntar el Doctor.

Se internaron por una barriada que la componen huertos y alguna fábrica de curtidos, habitada por obreros. Instantáneamente desaparecieron los hombres que acompañaba al médico. Sonaron silbidos y el doctor se encontró rodeado por varias personas que lo sujetaron poniéndole un pañuelo en los ojos, que maldita la falta que hacia por la grande oscuridad de la noche. Lo subieron á un carruaje, que empezó á correr vertiginosamente como alma que lleva el diablo.

Al doctor solamente le dijeron.

—No temais. Os llevamos para que sirvais de comadron, en una casa de campo; sereis bien recompensado y solamente peligrá vuestra vida al relatar este suceso.

(Se continuará)

EL ANILLO DE UN REY

Muerto Sancho Ramírez en el cerco de Huesca el 4 de Junio de 1094, le sucedió en la corona su hijo D. Pedro I, quien tomó á Huesca el 27 de Noviembre de 1096, después de la célebre batalla de Alcoráz.—En 1104 murió este famoso rey, después del fallecimiento de sus dos únicos hijos D. Pedro y D.^a Isabel.—Fue sepultado su cadáver en San Juan de la Peña, junto al de su padre y de otros ascendientes.—Se le enterró teniendo en un dedo un anillo de figura ochavada, con una piedra que parece esmeralda y á la cual se le atribuye especial virtud.—Este anillo se desprendió de su sepulcro el siglo XVI, segun refiere Briz Martinez en la página 661 de la *Historia de Aragón* y lleva esta inscripción: X. A. 9.—La rudeza de las armas y arneses de aquella época, causó las mellitas que en la superficie exterior tiene dicho anillo, hoy propiedad del M. I. S. Canónigo de Jaca D. Tomás Ara, sobrino carnal del que fué monje de S. Juan de la Peña, D. Pascual Ara y Pérez.—La joya pesa 14 gramos y es de inestimable valor histórico.

CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

=

C

Cabrera (D. Francisco) Natural de Tamarite de Litera. Notable orador sagrado. Siglo XVIII.

=

Cabrera y Heredia (D.^a Dolores) de Tamarite de Litera. Distinguida poetisa XIX.

=

Cabrero y Lopez (D. José) Nació en Huesca. Escritor. XVII.

=

Cabrero y Noballas (Licenciado D. Tomás) de Huesca, distinguido literato. XVIII.

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado